

# El golpe de Estado en Chile y la reacción de Suecia

Por *Fernando* CAMACHO PADILLA \*

## *1. Contexto*

**E**L QUIEBRE DE LA DEMOCRACIA a que dio lugar el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile y las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que se iniciaron a partir de ese momento tuvieron grandes repercusiones mundiales que perduran hasta la actualidad. A pesar de que los golpes militares eran una realidad cotidiana en la vida política de América Latina, los presidentes derrocados no solían pagar con su vida la defensa de su gobierno. Independientemente de las posiciones que generaba el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), Salvador Allende era un dirigente carismático, valorado y respetado. Entendido por lo que fue, el golpe militar advirtió al mundo sobre las limitaciones de la democracia en su intento por transformar el sistema social y económico de un país.

La llegada de las Fuerzas Armadas al poder en Chile dio inicio a una nueva fase en sus relaciones exteriores, que perduraría durante toda la dictadura (1973-1990) y cuyas características nada tenían en común con la etapa anterior. Los factores que hasta entonces habían definido la proyección internacional de Chile se transformaron de manera radical y los Estados más sensibilizados por la situación de los derechos humanos, especialmente los de Europa, Cuba y la Unión Soviética, también rediseñaron sus acciones con una posición crítica y de denuncia, tal como fue el caso de Suecia.

Al comienzo de la década de los setenta el desarrollo político chileno se convirtió en tema central de toda la región, compartiendo protagonismo con Vietnam. Acordada en París el 27 de enero de 1973, la salida militar de Estados Unidos del conflicto indochino permitió que Chile captara una mayor atención, tanto de los movimientos de solidaridad con los países en vías de desarrollo, como de la propia administración norteamericana. De esta manera, las

---

\* Profesor del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, España; profesor colaborador en la Universidad de Upsala, Suecia; e-mail: <fernando.camacho@uam.es>.

consecuencias fueron favorables en lo referente al aumento de atención mundial, y desfavorables en lo referente a la forma de actuar de Estados Unidos.<sup>1</sup>

Durante la guerra en Indochina, América Latina pudo gozar de cierta autonomía dado que Estados Unidos estuvo menos implicado en el continente. Se trató de una coyuntura en la que la Casa Blanca no logró influir de la misma manera en todas las regiones del planeta, pues tuvo que delimitar sus principales áreas de acción. Además, las reformas que otras naciones latinoamericanas empezaron a ejecutar atrajeron la atención de los estadounidenses. Uno de tales casos fue el régimen de Juan Velasco Alvarado en Perú.<sup>2</sup>

En un primer momento este escenario fue aprovechado por Eduardo Frei y poco después por Salvador Allende para reorientar las alianzas internacionales del país,<sup>3</sup> si bien el triunfo de la Unidad Popular convirtió a Chile en la principal preocupación regional de Washington.<sup>4</sup> Sin embargo, la situación duró poco. Con el retiro de las fuerzas militares estadounidenses del sudeste asiático a comienzos de 1973, la administración de Richard Nixon decidió centrar toda su atención y esfuerzos en evitar la propagación del comunismo en los territorios que consideraba bajo su responsabilidad, principalmente América y Europa.<sup>5</sup> Por otra parte, Nixon estaba consciente de que la salida del conflicto asiático representaba una derrota militar y la confirmación de su incapacidad para erradicar el comunismo de Indochina.

Por consiguiente, el mandatario norteamericano entendió que el triunfo del socialismo en Chile significaría una nueva humillación internacional que pondría en duda la capacidad de su política exterior y su hegemonía en el hemisferio. De este modo, después de la salida de Vietnam, Washington realizó nuevos intentos por derrocar a la Unidad Popular, que se convirtió en su principal

---

<sup>1</sup> Lamentablemente no existen trabajos de investigación sobre la transformación que la salida de Vietnam significó para la Central Intelligence Agency (CIA) y sus consecuencias directas en el proceso chileno.

<sup>2</sup> Albert L. Michaels, "The Alliance for Progress and Chile's revolution in liberty, 1964-1970", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (University of Miami), vol. 18, núm. 1 (1976), p. 95.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>4</sup> Más detalles se encuentran en Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2011.

<sup>5</sup> Véase Odd Arne Westad, *The global Cold War: Third World interventions and the making of our times*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.

obsesión.<sup>6</sup> La Unidad Popular estimó que el fracaso de la política norteamericana en el continente asiático sería el inicio de una nueva coyuntura internacional favorable a su programa, sin embargo en la práctica resultó todo lo contrario. El doble efecto causado por la cercanía temporal del golpe militar con la firma de los acuerdos de París produjo una enorme publicidad mediática y política, fruto del interés social que generaba en el ámbito internacional en esos años.<sup>7</sup>

## 2. *El golpe de Estado*

LA literatura y la detallada información disponible sobre el operativo del golpe militar permiten reconstruirlo en toda su dimensión. La gran cantidad de fuentes accesibles impiden que sus efectos, especialmente en materia de derechos humanos, puedan ser negados. No obstante, la interpretación de los hechos todavía es contrapuesta.<sup>8</sup>

La planificación del golpe de Estado fue compleja y meticulosa debido a la simpatía que entre un importante número de militares generaba la Unidad Popular. De acuerdo con Magasich: “Hay sondeos que establecen que dos tercios de la tropa se oponían al golpe de Estado y simpatizaban con Allende”.<sup>9</sup> Aunque este dato parezca exagerado, los militares golpistas estaban preocupados por la reacción de la tropa, razón por la cual la represión se vivió también al interior de las Fuerzas Armadas y, en algunos casos,

---

<sup>6</sup> Entre 1970 y 1973, la CIA destinó más de siete millones de dólares para derrocar a Salvador Allende. Véase *Informe del Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para el estudio de las operaciones gubernamentales respecto a las actividades de inteligencia*, en DE: <<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>>. Consultado el 30-x-2012.

<sup>7</sup> Según Ramonet: “Una ‘buena’ noticia es aquella que puede interesar al mayor número de gente”. Este autor critica en su obra la atención que los medios de comunicación convencionales dedican a las noticias que ocurren en el mundo, las cuales se miden en función de la audiencia que generan y no por su utilidad social. En el caso del golpe militar, debido a que existía una gran atención en el proceso chileno, los medios publicaron de manera permanente la noticia pero no ocurrió lo mismo con otros regímenes represores latinoamericanos de igual o mayores proporciones. Véase Ignacio Ramonet, *La explosión del periodismo: de los medios de masas a la masa de los medios*. *Internet pone en jaque a los medios tradicionales*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2011, pp. 18-19.

<sup>8</sup> Sorprende que todavía existan sectores que defiendan la postura de Pinochet acerca de que un régimen dictatorial era la única alternativa posible para evitar, justamente, una dictadura, lo que nadie creía fuera a producirse.

<sup>9</sup> Lucía Sepúlveda Ruiz, “Los que dijeron no”, entrevista a Jorge Magasich, *Punto Final* (Santiago), núm. 660, 18 de abril de 2008, en DE: <<http://www.puntofinal.cl/660/marinos.php>>.

incluso antes del golpe, ya que se produjeron detenciones y torturas en los días previos al 11 de septiembre.<sup>10</sup>

Respecto del comportamiento de la oficialidad, e incluso del alto mando, debe recordarse que únicamente dos de los cuatro comandantes en jefe —Augusto Pinochet del Ejército de Tierra y Gustavo Leigh de la Fuerza Aérea— formaron parte del grupo de oficiales que planificó el operativo del 11 de septiembre de 1973.<sup>11</sup> Es más, prácticamente hasta el último minuto el propio Pinochet titubeó en apoyar el golpe y fue presionado por Leigh y por el almirante José Toribio Merino. Como señala Huneus: “Respecto del golpe en sí, recién el sábado 8 de septiembre de 1973 Pinochet se integró a la conspiración preparada por altos oficiales del Ejército y de las otras dos ramas de las Fuerzas Armadas”.<sup>12</sup>

Al igual que las Fuerzas Armadas, la sociedad estuvo dividida sobre la actitud que debía tomar el poder militar ante la crisis política que se acentuaba cada vez más, especialmente a partir de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 cuyo resultado dejó un amargo sabor en la oposición. La complejidad de factores y la violencia con que se ejecutó el golpe ha originado que desde el mismo día se intente la reconstrucción de los hechos. Las imágenes del bombardeo al Palacio de La Moneda,<sup>13</sup> el despliegue de tropas por las calles de las ciudades, los ataques de las Fuerzas Armadas en contra de escasos y mal armados focos de resistencia en distintas

---

<sup>10</sup> Un estudio detallado sobre los marinos que fueron torturados antes del golpe se encuentra en Jorge Magasich, *Los que dijeron que no: historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, Santiago, LOM, 2008, 2 tomos.

<sup>11</sup> En las memorias de varios altos mandos de las Fuerzas Armadas que participaron en el complot se describen los antecedentes de la operación. Las más destacadas son: Sergio Huidobro Justiniano, *Decisión naval*, 4ª ed., Concón, Ultramar, 1999; Ismael Huerta, *Volvería a ser marino*, Santiago, Andrés Bello, 1988, 2 tomos; José Toribio Merino Castro, *Bitácora de un almirante: memorias*, Santiago, Andrés Bello, 1998; y Patricio Carvajal Prado, *Téngase presente*, Santiago, Arquén, 1996.

<sup>12</sup> Carlos Huneus, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2000, p. 138. Además, Huneus señala que “Pinochet fue subestimado en sus capacidades personales por quienes se consideraron los autores del golpe, situación que lo empujó a actuar con un cruel oportunismo desde el comienzo, recurriendo e invitando al empleo de la violencia”, *ibid.*, p. 137.

<sup>13</sup> La fuerza de las fotografías en blanco y negro tomadas durante el ataque al Palacio de La Moneda dejan una fuerte impronta en la memoria de las personas que las han contemplado, sin diferencia de origen, sexo y edad. A partir de este día, y gracias a dichas imágenes, el edificio se ha convertido en uno de los principales símbolos políticos de Chile. Un trabajo sobre la significación histórica de este lugar se encuentra en Maria Chiara Bianchini, *Chile, memorias de La Moneda: la (re)construcción de un símbolo político*, Madrid, UAM/IEPALA, 2012.

partes del país, las detenciones masivas seguidas de las primeras noticias de tortura y exterminio, así como la muerte del presidente Allende generaron gran efecto a escala mundial.<sup>14</sup>

Las embajadas extranjeras redactaron largos informes a sus gobiernos para explicar detalladamente el desarrollado de los sucesos. Al igual que sus homólogas, la Embajada de Suecia emitió extensos documentos con información proporcionada por contactos personales y asilados en su recinto. Asimismo, la embajada sirvió de contacto con la prensa sueca y transmitía los últimos acontecimientos cuando sus corresponsales tenían problemas de comunicación. La cercanía política de la Embajada de Suecia con el gobierno del presidente Allende permitió conocer los detalles el mismo 11 de septiembre.

Cuando las Fuerzas Armadas y los sectores conservadores tomaron el poder, la ayuda a las víctimas se organizó rápidamente por distintos canales, especialmente a través de las redes establecidas por el movimiento de solidaridad con la Unidad Popular.<sup>15</sup> Si hasta el 11 de septiembre el dinero enviado por la Central Intelligence Agency (CIA) era entregado clandestinamente a la oposición de la Unidad Popular con objeto de desestabilizarla, a partir de esa fecha los recursos llegados por vía secreta se destinaban a defender los derechos humanos que estaban siendo violados cruel y sistemáticamente, así como a apoyar a la resistencia en el interior. Este financiamiento procedía de los gobiernos y los grupos políticos críticos de la dictadura.

En esta primera etapa, Estados Unidos entregó importantes recursos financieros a la Junta Militar, mientras que la mayoría de países occidentales y de la órbita soviética prestaron ayuda a los partidos que habían formado la Unidad Popular. Si durante su gobierno Allende denunció las injerencias norteamericanas en Chile, Pinochet haría lo mismo a partir del 11 de septiembre, con la diferencia de que el primero había sido elegido democráticamente y el segundo se había autoimpuesto. Tal paradoja venía a confirmar

---

<sup>14</sup> Existen numerosas publicaciones sobre los episodios transcurridos el 11 de septiembre de 1973. Véase especialmente Augusto Pinochet Ugarte, *El día decisivo: 11 de septiembre de 1973*, Santiago, Andrés Bello, 1979. Un minucioso trabajo de corte periodístico sobre el día del golpe se encuentra en Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, *Golpe: 11 de septiembre de 1973*, Santiago, Aguilar, 2003.

<sup>15</sup> Una panorámica sobre la solidaridad internacional contra el régimen militar se encuentra publicada en la página *Solidaridad internacional con el pueblo chileno durante la dictadura*, en DE: <<http://www.solidaridadconchile.org>>. Consultada el 29-x-2012.

que Chile continuaba siendo centro de atención mundial, condición que se mantendría por lo menos dos décadas.

La violenta interrupción de la experiencia de la *vía chilena al socialismo* hizo reflexionar a los partidos comunistas de Europa occidental sobre la transformación del modelo económico a través de la vía constitucional aplicado por la Unidad Popular.<sup>16</sup> Posteriormente fueron publicados varios informes con apreciaciones y conclusiones sobre la experiencia de Allende que llegaron a tener una importante repercusión. Entre ellos destaca el documento “Compromesso storico” del Partido Comunista Italiano.<sup>17</sup>

La muerte de Salvador Allende, sobre la que se sigue especulando si fue asesinato o suicidio, conmocionó fuertemente a la sociedad chilena y al mundo y se convirtió en una de las principales razones que restaron legitimidad al exterior al régimen militar. Las circunstancias que rodearon el fallecimiento<sup>18</sup> se siguen investigando y el propio Harald Edelstam, embajador de Suecia, intentó reconstruir detalladamente cada momento que el presidente vivió entre la noche del 10 de septiembre y el momento de su muerte. Para ello, el diplomático entrevistó a numerosas personas y logró obtener información sobre los planes de Allende para resolver la tensa situación. Así se ha sabido que, además del anuncio de un referéndum sobre su permanencia en el poder, había pensado reducir el mandato de gobierno de seis a cuatro años, propuesta que era respaldada por el Partido Comunista. De tal manera intentaría obtener el apoyo de la Democracia Cristiana y calmar los ánimos de las Fuerzas Armadas.

En cuanto se encontró el cadáver, las fuentes oficiales declararon que Allende se había suicidado. Tal información era difícil de verificar dado que quienes lo habían acompañado en sus últimos momentos estaban detenidos o muertos. El embajador Edelstam obtuvo información de primera mano que confirmaba la tesis del suicidio. Quienes pudieron confirmárselo fueron Arturo Jirón y

---

<sup>16</sup> Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago, Javier Vergara Editor, 2003, tomo II, pp. 267-268.

<sup>17</sup> Según Santoni: “Del fracaso del gobierno de Allende surgió la confirmación no sólo de la necesidad de crear una red de alianzas suficientemente amplia como para garantizar el proyecto del PCI contra los riesgos de un cambio autoritario, sino también de cómo la disponibilidad frente al compromiso sería un elemento irrenunciable de esta política”. Véase Alessandro Santoni, *El comunismo italiano y la vía chilena: los orígenes de un mito político*, Santiago, RIL, 2011, p. 228.

<sup>18</sup> Véase Óscar Soto, *El último día de Salvador Allende*, Barcelona, RBA Libros, 2008.

Máximo Fernández, pero también Max Marambio y Miria Contreras, en ese momento asilados en la embajada.<sup>19</sup> En los informes resulta interesante observar que la noche del 10 de septiembre Marambio se comunicó en numerosas ocasiones con Allende para alertarlo sobre la movilización de regimientos militares hacia Santiago y que aquél le respondió que acababa de tener una larga conversación con el general Pinochet, en la que éste le prometía su fidelidad “hasta las últimas consecuencias”.<sup>20</sup>

### 3. Crímenes de lesa humanidad

LA brutal represión tras el golpe de Estado conmocionó al mundo. El saldo oficial de víctimas mortales para toda la etapa dictatorial es de 3 227 personas, de las cuales 1 835 (56.86%) corresponde únicamente al año 1973. El *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* establece tres fases represivas: la primera en 1973, la segunda entre 1974 y 1977, y la tercera desde ese año hasta 1990. En lo que se refiere a este estudio, las dos primeras fases resultan fundamentales para entender la reacción de Occidente frente a una represión militar de enorme visibilidad y gran magnitud.

Entre el 11 de septiembre y el 31 de diciembre de 1973, de 38 254 prisioneros políticos y torturados, 28 903 fueron liberados, lo que representa 75.55% del dato global.<sup>21</sup> Si a esta cifra se suman los

---

<sup>19</sup> Documento n. 252 HP 1, del 8 de octubre de 1973, de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, Fondo Utrikesdepartament (UD), Riksarkivet (RA).

<sup>20</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, Fondo UD, Archivo RA. La traducción es mía.

<sup>21</sup> Elaboración propia a partir de los datos contenidos en Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política elaborado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación*, Santiago, Andros, 1996; Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, Informes 1 y 2, 2011, en DE: <<http://www.indh.cl/informacion-comision-valech>>. Consultada el 21-i-2013. Cabe señalar que las cifras oficiales son cuestionadas por los organismos de derechos humanos. Durante los mandatos de las distintas comisiones responsables de esclarecer los episodios de la represión, no pudieron incluirse todos los casos presentados por falta de tiempo o de pruebas suficientes, pues no todos los familiares lograron guardar documentación que certificara el asesinato por motivos políticos. Del mismo modo, un número importante de personas ha decidido voluntariamente, por razones de distinta índole, no presentar denuncia. En otros casos no hay familiares ni amigos de las víctimas que presenten denuncia. Los organismos de derechos humanos calculan 5 000 víctimas mortales y 100 000 prisioneros políticos y torturados.

1 835 muertos que hubo en esos ciento once días, la cifra oficial es de 30 738. El hecho de que más de la mitad de los asesinatos y las torturas se cometieran durante los primeros meses muestra el grado de represión que acompañó al golpe militar.

La segunda etapa de represión se enmarca entre los años 1974 y 1977, cuando estuvo operando la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA),<sup>22</sup> por lo que las cifras del periodo no difieren mucho de las primeras. Hubo 795 víctimas mortales, lo que corresponde a 24.63% del total. Las personas torturadas y privadas de libertad fueron 8 068, que representa 21.09%.<sup>23</sup> El total de víctimas en las dos primeras fases represivas, 1973-1977, suma 38 806 personas, dato de gran valor para entender la angustia y el sentimiento de solidaridad que se vivió en Suecia durante esta etapa por la situación de los derechos humanos en Chile.

En lo que respecta a la dimensión internacional de la represión, se observan las siguientes cifras. Por un lado, 66 personas extranjeras fueron asesinadas dentro del territorio nacional, de las cuales 9 contaban con doble nacionalidad.<sup>24</sup> Por el otro, 66 personas<sup>25</sup> fueron asesinadas por el régimen chileno, o sus colaboradores, fuera de sus fronteras mediante la Operación Cóndor, en la que participaban otras dictaduras latinoamericanas. La mayor parte de estas víctimas perecieron en Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Bolivia. Si bien la Operación Cóndor traspasó el continente americano, las fuentes oficiales señalan que no se produjeron víctimas mortales en Europa, aunque en Italia orquestó el fallido asesinato de Bernardo

---

<sup>22</sup> La Dirección de Inteligencia Nacional fue creada a partir del Decreto Ley de junio de 1974. No obstante, en uno de sus artículos se especificaba que era la continuadora de la comisión con las mismas siglas y que fue organizada en noviembre de 1973. Según el decreto de creación, la DINA era un “organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país”, véase Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago, Andros, 1996, tomo II, p. 721. Al mando de la DINA estuvieron Manuel Contreras y Pedro Espinoza.

<sup>23</sup> Elaboración propia a partir de los datos contenidos en Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos* [n. 21]; y en Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, Informes 1 y 2 [n. 21].

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*



Leighton, dirigente demócrata cristiano. Asimismo, la documentación desclasificada de la CIA permite conocer detalladamente varios de los movimientos de la DINA en el Viejo Continente, principalmente en Francia, España, República Democrática Alemana y República Federal Alemana, los cuales eran conocidos inclusive por la policía secreta de cada uno de dichos países.<sup>26</sup>

En un informe en el que se expone detalladamente el funcionamiento de la DINA en el exterior, resulta de especial interés su colaboración con otras agencias y organizaciones:

La DINA también buscó y logró establecer formas de coordinación con otros organismos y grupos en el exterior, tanto con servicios con similares funciones de seguridad interior en sus respectivos países, como con grupos políticos que podían prestarle utilidad en términos generales o para operaciones específicas. Dicha coordinación respondía a necesidades operativas y guardaba, además, consonancia con el carácter del enemigo, tal como había sido definido: el enemigo era la subversión marxista, la cual, aunque tuviera una expresión nacional, respondía a una causa de carácter internacional y establecía alianzas de carácter subversivo, regionales e internacionales [...]

La DINA proporcionó, al menos a algunos de estos grupos, recursos económicos, armas y otras facilidades, así como la posibilidad de refugiarse en Chile. A cambio obtuvo su cooperación en algunos atentados cometidos en el exterior y en los planes para cometer otros que no se llegaron a consumar.<sup>27</sup>

El alto porcentaje de colaboración internacional, así como el número de ciudadanos extranjeros asesinados, permite entender con claridad que la condena y el rechazo internacional a la Junta Militar, en ese momento, no obedecía a un complot marxista a nivel mundial: era una respuesta a los graves crímenes que se cometían. Además, el carácter sangriento de la represión y el nulo marco legal

---

<sup>26</sup> John Dinges, *The Condor years: how Pinochet and his allies brought terrorism to three continents*, Nueva York, The New Press, 2004, p. 130. Existen casos de exiliados en distintos países que fueron amedrentados por desconocidos. Algunos amedrentadores tenían aspecto de chilenos y otros eran personas del país en cuestión. En 1977 en Suecia se publicó una serie de artículos de prensa donde se informaba de la presencia de la DINA en el país. Además, durante esta investigación se han recogido entrevistas de exiliados que narran los violentos ataques que sufrieron a manos de desconocidos sospechosos de pertenecer a la DINA. Se conocen otros casos puntuales de asesinatos de exiliados en Europa pero las autoridades locales no encontraron la causa ni a los responsables, quienes podrían haber tenido una relación directa con la DINA. A modo de ejemplo recordemos la muerte del periodista Eugenio Lira Massi en París en 1975.

<sup>27</sup> *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* [n. 22], tomo II, pp. 726-727.

con el que se mantenían detenidas las personas hacía sumamente difícil saber el número de vivos y muertos.<sup>28</sup> Esta incertidumbre exacerbaba el pánico entre la población. El deseo de la Junta Militar de normalizar sus relaciones exteriores resulta incomprensible al conocer la total ilegalidad de los asesinatos y las desapariciones o torturas, así como la detención y la violación de los derechos de los detenidos.

Entre otros mandatos, el Decreto Ley 81 publicado en el *Diario Oficial* del día 6 de noviembre de 1973 otorgaba facultades al régimen militar para expulsar ciudadanos y prohibir el regreso de quienes se encontraban en el extranjero. Esta medida violaba una vez más los derechos individuales recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Así, por un lado, la expulsión masiva de ciudadanos chilenos y de familias enteras generó nuevamente una conmoción internacional, mientras por otro, una vez que los chilenos se asentaban en los distintos países, podían difundir públicamente los últimos hechos acontecidos en su país.

Además, un alto número de las personas que fueron expulsadas todavía presentaban en sus cuerpos secuelas de tortura, razón por la cual tuvieron que recibir tratamiento médico y psicológico al llegar al país de acogida.<sup>29</sup> En los informes de los hospitales

---

<sup>28</sup> Los centros de reclusión se negaron a entregar los listados completos de los detenidos, por lo cual la angustia de sus familiares fue enorme.

<sup>29</sup> No existen trabajos cuantitativos que presenten cifras exactas de chilenos residentes en los distintos países donde se recibieron refugiados. En algunos países aparecen aproximaciones basadas en datos procedentes de distintas fuentes. De este modo, la población chilena residente en Francia osciló entre 5 000 y 15 000 individuos para el fin de la dictadura. Véase Nicolas Prognon, “La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integración (1973 a 1994)”, en José del Pozo Artigas, coord., *Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL, 2006, p. 66. En el caso de Suecia, afortunadamente existen cifras oficiales dado que se llevó una rigurosa contabilidad de todos los chilenos que solicitaron asilo, de quienes tenían residencia legal y del número de llegadas al año. De ese modo, la Agencia de Migración establece que entre 1973 y 1990 llegaron 29 188 chilenos. Véase *Migrationsverket*, en DE: <www.migrationsverket.se>. Los distintos estudios sobre el exilio siempre presentan a Francia y a Suecia como principales países receptores, sin embargo, dichos estudios no presentan fuentes fidedignas. Los datos de la Agencia de Migración de Suecia certifican que ese país recibió el mayor número. Una referencia importante, a modo de ejemplo, la constituyen las estadísticas del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y las de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), uno de los principales organismos de reasentamiento de personas tras el golpe militar. De acuerdo con el CIME, el país que más chilenos recibió durante el periodo 1973-1990 fue Suecia, con un total de 5 344. El segundo país fue Australia, con 3 874. El tercer país fue Francia, con 2 688, véase Organización Internacional para las Migraciones, *Resettlement of refugees departed from Chile*, periodo del 6-X-1973 al 31-XII-1990.

quedaba confirmada la violencia física que ejercía la Junta Militar contra los detenidos.

Esta serie de fenómenos coyunturales permite entender por qué ningún otro golpe de Estado se recuerda en la memoria colectiva con la misma fuerza que la traición de las Fuerzas Armadas chilenas. Existe una gran variedad de razones en función de la dinámica de represión, pero además, pueden citarse las impresionantes imágenes del bombardeo al Palacio de La Moneda, la muerte del presidente Allende y, evidentemente, la enorme simpatía con la que contaba el proceso de la Unidad Popular en el plano internacional.

Las acciones de Estados Unidos y de empresas transnacionales como ITT, Kennecott y Anaconda, así como el auge de los grupos ultraconservadores en el país, habían causado grandes dificultades al gobierno de la Unidad Popular, razón por la cual tales acciones eran repudiadas mundialmente a través de manifiestos políticos y marchas masivas. Todos los países europeos, inclusive algunos sectores del régimen franquista, mostraron su malestar frente al golpe militar.<sup>30</sup> Las violaciones a los derechos humanos cometidas en el Chile dictatorial a partir de septiembre de 1973 también fueron mundialmente condenadas, inclusive por gobiernos conservadores europeos. La sintonía con el nuevo gobierno fue excepcional y, como era de esperar, provino de los regímenes autoritarios de similares características, como el uruguayo y el brasileño, cuyos golpes se habían producido en 1973 y 1964 respectivamente, y de Estados Unidos.

#### *4. Las relaciones exteriores del régimen militar*

A pesar del malestar, los países de Europa Occidental fueron reconociendo al nuevo poder. Así lo hicieron España (15 de septiembre), República Federal Alemana (21 de septiembre) y Gran Bretaña (22 de septiembre). Otros gobiernos, entre ellos Francia, Austria, la Santa Sede y Suecia, consideraron innecesario pronunciarse frente al nuevo poder puesto que según su legislación únicamente informaban del reconocimiento de los nuevos Estados. La Casa Blanca reconoció al nuevo gobierno el 24 de septiembre, fecha posterior a otros países, para intentar encubrir el apoyo que le estaba prestando. A pesar de que varios gobiernos de Europa

---

<sup>30</sup> María José Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos, 1970-1973*, Madrid, UAM, 2009, tesis doctoral, pp. 447-468.

occidental propiamente no rompieron relaciones con Chile, sí bajaron el nivel de representación diplomática y sustituyeron la figura de embajador por la de encargado de negocios.<sup>31</sup> Otros países, sin embargo, formalizaron sus vínculos con la Junta Militar a un alto nivel, como en los casos de Japón y China, fruto de una política exterior realista.<sup>32</sup>

El grueso de los países socialistas cesó relaciones con Chile: tras el golpe, las nuevas autoridades militares rompieron inmediatamente con Cuba y con Corea del Norte; los países que decidieron finalizarlas por su propia voluntad fueron la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Zambia y Yugoslavia. Un caso singular lo constituyeron Albania y Vietnam del Norte, países que “suspendieron” temporalmente sus embajadas.

Además, cuando la Armada se responsabilizó de la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores impuso un proyecto nacional autoritario. Si bien mantuvieron a algunas figuras clave que mostraban su apoyo al nuevo gobierno —como Julio Philippi, Enrique Berstein y Mario Barros van Buren, todos ellos de larga trayectoria conservadora—, el grueso del personal diplomático fue reemplazado por altos oficiales o colaboradores de la dictadura, tanto en Santiago como en las delegaciones en el extranjero.<sup>33</sup>

Fuertemente coloreadas por su lucha contra el comunismo a nivel nacional e internacional,<sup>34</sup> las Fuerzas Armadas implantaron una nueva estrategia de acción exterior que no dejaba espacio alguno para el diálogo o la negociación.<sup>35</sup> Esta situación constituyó un claro anacronismo porque ese modelo de acción exterior ya no se correspondía con la dirección en la que se movía el sistema internacional.<sup>36</sup>

---

<sup>31</sup> Éste fue el caso de Bélgica, Italia, México, Colombia y Suecia. Véase Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Las ediciones del ornitorrinco, 1986, p. 21.

<sup>32</sup> Al igual que en otros casos, los Estados asiáticos no se preocuparon por el abrupto quiebre del sistema democrático ni por la situación de los derechos humanos en Chile, al menos no públicamente. Su objetivo fue fortalecer las relaciones económicas, potenciar el intercambio comercial y consolidar sus inversiones en Chile, véase César Ross, *Chile y Japón 1973-1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*, Santiago, LOM, 2007.

<sup>33</sup> Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2005, p. 415.

<sup>34</sup> José A. Morandé, “Chile: the invisible hand and contemporary foreign policy”, en Frank O. Mora y Jeanne A. K. Hey, *Latin American and Caribbean foreign policy*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2003, p. 250.

<sup>35</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno* [n. 31], p. 36.

<sup>36</sup> Morandé, “Chile: the invisible hand and contemporary foreign policy” [n. 34], p. 251.

La posición instaurada por el régimen militar constituyó también un profundo quiebre en el desarrollo de la política exterior del país y del modelo tradicional así como en la lógica de búsqueda del entendimiento y buenas relaciones a partir de la profesionalización de los representantes de la nación en el exterior, que fue reemplazada por una actitud poco dialogante y la férrea defensa de los valores del nuevo régimen. De acuerdo con Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores: “Estábamos plenamente conscientes de la importancia de que éstos fueran auténticos representantes del país y del nuevo espíritu en consonancia con los postulados de la Junta de Gobierno. Además, al contrario de otras administraciones, no había favores que pagar”.<sup>37</sup>

Las acciones poco medidas de la Junta Militar hacia el exterior tuvieron efectos desastrosos para su propia imagen: en primer lugar, debido a los violentos ataques que sufrieron algunas de las sedes diplomáticas extranjeras en Santiago, especialmente la sueca y la italiana, y el personal extranjero de organismos internacionales,<sup>38</sup> en segundo lugar, por la fuerte campaña mediática que el régimen puso en marcha contra dichas sedes y sus gobiernos,<sup>39</sup> tal como quedó reflejado en el caso de Suecia; en tercer lugar, por los atentados perpetrados contra importantes dirigentes políticos en el exilio durante la Operación Cóndor, no sólo en Latinoamérica, sino también en potencias de primera fila como lo fueron Estados Unidos, con el atentado a Orlando Letelier, e Italia con el intento de asesinato de Bernardo Leighton; en cuarto lugar, por las alianzas establecidas entre el régimen militar y grupos y organizaciones fascistas y nacional-socialistas, generalmente catalogadas como terroristas.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Huerta, *Volvería a ser marino* [n. 11], p. 159.

<sup>38</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno* [n. 31], p. 21.

<sup>39</sup> Durante los primeros años del régimen existió una estrecha colaboración entre los medios de comunicación y el Ministerio de Relaciones Exteriores, tanto al interior del país como en el exterior. La Cancillería envió quince periodistas para ocupar puestos de prensa y cultura, si bien su responsabilidad fue desmentir las noticias que se publicaban sobre la situación de los derechos humanos y transmitir a Santiago todo lo que saliera en relación con el régimen militar. El politólogo Heraldo Muñoz ha llamado *ofensiva informativo-ideológica* a esta estrategia militar para superar el aislamiento político, la cual resultó ser muy efectiva, *ibid.*, pp. 217-219.

<sup>40</sup> Para tener más detalles del apoyo que la extrema derecha sueca brindó a Pinochet, véase Fernando Camacho Padilla, “The Swedish-Chilean society: Fascist solidarity with Pinochet’s Chile in Sweden”, en Jan Hansen, Christian Helm y Frank Reichherzer, eds., *Making sense of the Americas: how protest related to America in the 1980s and beyond*, Frankfurt, Campus Verlag, 2015, pp. 131-150.

El *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* entregado en 1991 al presidente Patricio Aylwin reconoce oficialmente que las violaciones sistemáticas a los derechos humanos afectaron considerablemente las relaciones bilaterales de Chile con numerosos países. Igualmente, en ese documento se destaca la importancia de las sedes diplomáticas extranjeras en Chile a la hora de salvaguardar la vida de los perseguidos del régimen. De ese modo, el documento establece:

Las relaciones con diversos países se vieron, pues deterioradas a consecuencia de la intervención militar y de la situación de los derechos humanos en Chile, siendo, tal vez, los más graves efectos de esta situación la ruptura de relaciones diplomáticas con varios de ellos, como México y el retiro del embajador de Italia. También se suscitaron serios problemas con Colombia, Venezuela, Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Suecia y otros países.

Conviene destacar la activa participación de varias naciones en la expatriación de personas asiladas en las diferentes embajadas acreditadas en nuestro país, así como en la obtención ante el gobierno chileno de permiso de salida de prisioneros políticos y en el otorgamiento de asilo a personas que temían ser apesadas.<sup>41</sup>

Tales errores podrían haberse evitado si el Ministerio de Relaciones Exteriores se hubiera mantenido en manos de diplomáticos de carrera y no de personas formadas en el uso de las armas y el patriotismo. Asimismo, tras el golpe militar, el Ministerio de Relaciones Exteriores mantuvo numerosos elementos y estrategias en común con el Ministerio de Defensa, lo que confirma la carencia de una inteligente política exterior. Incluso en caso de haberla tenido tampoco habría logrado su inserción en la política internacional por la propia naturaleza violenta y brutal del régimen, lo cual se confirma por la enorme cantidad de estrategias fracasadas que practicó desesperadamente.<sup>42</sup> La experiencia chilena fue de gran utilidad para dictaduras vecinas como la argentina, la brasileña o la uruguaya, las cuales tomaron conciencia de la importancia de no transmitir una imagen autoritaria. Sólo la restauración de la democracia permitió a Chile recuperar su estatus y su legitimación en el sistema internacional.

---

<sup>41</sup> *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* [n. 22], tomo II, p. 459.

<sup>42</sup> Véanse los legajos del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Las relaciones bilaterales de Chile se desarrollaron en un marco de relativa normalidad debido a que los gobiernos de esos países dieron prioridad a sus intereses económicos o geoestratégicos<sup>43</sup> y dejaron a un lado los derechos humanos y la falta de garantías democráticas; por otra parte, los países bajo el control de regímenes autoritarios veían a la Junta Militar como un aliado.<sup>44</sup> Las principales potencias democráticas eran conscientes de que debían trabajar para lograr el derrocamiento de la dictadura. En ese momento algunos gobiernos estaban representados por partidos políticos hermanos en la oposición a Pinochet a través de organizaciones que promovieron el aislamiento internacional de la Junta Militar.<sup>45</sup> No obstante, e indistintamente de las relaciones oficiales de estos países con Chile, en todos ellos existió una diversidad de grupos que se mostraron a favor y en contra del régimen militar. Los primeros elogiaban a Pinochet por salvar al país del comunismo y restablecer los valores de la civilización cristiana; los segundos lo acusaban de fascista y de quebrantar el sistema democrático.<sup>46</sup>

Durante los diecisiete años en el poder, el aislamiento que sufrió el régimen militar contrastaba con el recibimiento y la atención de que eran objeto los dirigentes políticos chilenos en el exilio. El encuentro con altos mandatarios, la buena acogida en distintos países, la fuerza negociadora, así como los viejos y nuevos vínculos personales establecidos con importantes líderes políticos de nivel internacional generaban un profundo malestar entre el cuerpo diplomático de la Junta Militar. Las Fuerzas Armadas veían a sus enemigos gozar de prestigio internacional claramente superior

---

<sup>43</sup> Como ejemplo puede mencionarse el caso del Reino Unido durante el gobierno de Margaret Thatcher (1979-1990), en virtud de que compartían los postulados económicos neoliberales y, además, formaban una alianza geoestratégica frente al régimen militar argentino en lo referente a las islas Malvinas y al Canal del Beagle.

<sup>44</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno* [n. 31], p. 138.

<sup>45</sup> Sin embargo, varios historiadores y politólogos afirman que pasados los primeros meses, el régimen militar logró perfilar un modelo práctico y fructífero de las relaciones internacionales, el cual logró resultados positivos en materia económica en general, e incluso en política, principalmente con los países asiáticos. Véase Ross, *Chile y Japón 1973-1989* [n. 32], p. 106. El mismo autor señala: “la forma antidemocrática en que se generó la política del gobierno militar no la condenó realmente al fracaso, más bien lo contrario: dadas las condiciones adversas en las que se desenvolvía, terminó por ofrecer resultados muy eficientes a los objetivos de supervivencia internacional que tenía”, *ibid.*, p. 50.

<sup>46</sup> Manfred Wilhelmy y Roberto Durán, “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000”, *Revista de Ciencia Política* (Pontificia Universidad Católica de Chile), vol. xxiii, núm. 2 (2003), p. 275.

al suyo, especialmente entre las principales potencias y el bloque socialista. El alto protagonismo político de los exiliados chilenos durante estos años fue un fenómeno poco usual en las relaciones internacionales, lo que muestra que la decepción generada por el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular perduraba en la conciencia y el recuerdo de los principales gobiernos occidentales.<sup>47</sup>

### *5. Las consecuencias en las sedes diplomáticas*

UN efecto del terror y de las masivas violaciones a los derechos humanos cometidas desde el primer momento, fue la llegada masiva de perseguidos políticos a las embajadas en busca de protección. Las delegaciones diplomáticas vieron sus recintos llenarse con cientos de asilados, entre los cuales se encontraban, además de miembros de partidos políticos, sus familiares y amistades íntimas. Dada la larga trayectoria histórica del país en recibir inmigrantes, un número importante de residentes mantenía la nacionalidad de origen o gozaba de doble nacionalidad. Por ende, los extranjeros generalmente buscaron asilo en la embajada de su país de origen, siempre y cuando existiera en él un régimen democrático. De lo contrario, se vieron obligados a marchar a un tercer país.

El aluvión humano que llegó a las sedes diplomáticas generó grandes problemas logísticos porque tales recintos no eran adecuados para albergar a tanta gente. Sin duda, este hecho no fue previsto por los golpistas, y ese error de cálculo del nuevo régimen se convirtió en uno de los principales conflictos diplomáticos con numerosos gobiernos extranjeros. Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores, dedicó gran espacio a este tema en sus memorias, en las que presenta el carácter defensivo y crítico que mantuvo el régimen militar con los gobiernos extranjeros:

La situación de los jefes de misión era por demás incómoda: debían convivir bajo el mismo techo con extraños, entre ellos muchos delincuentes, y

---

<sup>47</sup> A partir de la instauración del régimen militar chileno se observa una diversidad de reacciones, posturas y estrategias que no responden a una línea común. Lo interesante es observar la naturaleza de los regímenes que definen su política exterior hacia Chile, lo que permite entender los intereses y valores que hay detrás. De ese modo, la mayoría de países de corte democrático y con Estado de Derecho fuertemente consolidado definen una posición crítica y contraria al régimen de Pinochet, mientras que los que no gozan de un estatus similar, deciden mantener unas relaciones de cordialidad e, incluso, acercamiento. Se contrasta también que las posiciones más ambiguas de países occidentales se corresponden a aquellas naciones con una fuerte experiencia colonialista.



subvenir a sus necesidades de alimentación y vivienda en recintos habilitados para otros fines muy distintos. Algunos embajadores pidieron que se reforzara la vigilancia para frenar la invasión, pero otros sufrían la presión de sus gobiernos para aceptarlos.<sup>48</sup>

La falta de espacio en los recintos diplomáticos fue compensada con el refugio que se brindó en casas particulares, iglesias y organismos internacionales, los cuales se conocieron como “santuarios”. Se estima que durante las semanas inmediatas al golpe militar existió un total de veinte santuarios oficiales.<sup>49</sup> Sin embargo, también existieron refugios de los que nunca se informó a las autoridades estatales, algunos fuera de la capital. La cifra total pudo haber llegado a cien. Ante la gran magnitud de asilados que se agolpaban en distintos lugares de la capital, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y la Cruz Roja Internacional colaboraron intensamente con las distintas embajadas e iglesias para resolver la situación y hacer llegar a los perseguidos a distintos países.

Dado el supuesto interés en normalizar sus relaciones exteriores, llama la atención que la Junta Militar no hiciera un mayor esfuerzo por bajar la tensión generada por la presencia de los refugiados en las distintas sedes diplomáticas: el último refugio fue cerrado en abril de 1976.<sup>50</sup> Es más, se puso todo tipo de trabas al trabajo humanitario de las embajadas y organismos internacionales. Los recintos fueron rodeados por fuerzas de seguridad como estrategia de intimidación y para evitar la llegada de nuevos asilados. Además, se dificultó la entrada de alimentos y de medicamentos, y se entorpeció la labor del cuerpo diplomático.<sup>51</sup> En ocasiones

---

<sup>48</sup> Huerta, *Volvería a ser marino* [n. 11], p. 153.

<sup>49</sup> Jaime Esponda, “La solidaridad con el exilio chileno”, *Persona y Sociedad* (Chile, Universidad Alberto Hurtado), vol. xvii, núm. 3 (2003), p. 31. Este trabajo presenta una interesante panorámica del papel desempeñado por los organismos internacionales tras el golpe militar a la hora de proteger y evacuar a los perseguidos políticos del país.

<sup>50</sup> ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo: cincuenta años de acción humanitaria*, Barcelona, Icaria, 2000, p. 141. La información sobre el último refugio que fue cerrado no ha sido encontrada.

<sup>51</sup> Los informes diplomáticos guardados en distintos archivos de gobiernos europeos presentan esta realidad. Asimismo, varios embajadores y encargados de negocios han publicado sus memorias sobre su actuación y los difíciles momentos que les tocó vivir tras el golpe militar. Tales testimonios poseen un gran valor documental porque presentan la realidad que se vivió dentro de las embajadas y que era desconocida por las autoridades chilenas y los medios de comunicación que se encargaban de calumniarlas. Ejemplos de lo anterior se encuentran en las siguientes memorias: del encargado de negocios de

se lanzaron ataques nocturnos con ráfagas de ametralladora y bombas incendiarias, vuelos rasantes de helicópteros, e incluso el lanzamiento de cadáveres de personas brutalmente torturadas y asesinadas, como ocurrió con el cuerpo de Lumi Videla, el 4 de noviembre de 1974 en el jardín de la Embajada de Italia.<sup>52</sup>

La complejidad de la situación durante los primeros días después del golpe llevó a las Naciones Unidas a instalar una oficina de ACNUR en Santiago el 20 de septiembre de 1973, lo cual fue posible después del encuentro que tuvo lugar entre el comisario Sadruddin Aga Khan e Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores, el 14 de septiembre. Durante la reunión, el comisario exigió al ministro que se respetaran los acuerdos contraídos en la Convención de la ONU sobre los Refugiados de 1951 y en su Protocolo de 1967, el cual había sido ratificado, además, por el gobierno de Chile en el año 1972.<sup>53</sup> La cuidadosa observación que estaba realizando la ONU al régimen militar permitió la creación del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), donde participaron iglesias y organizaciones de voluntarios.<sup>54</sup> En total se establecieron 26 centros oficiales de recepción de refugiados por todo el país, 15 en Santiago

---

Italia, Tomaso de Vergottini, *Miguel Claro 1359: recuerdos de un diplomático italiano en Chile (1973-1975)*, Santiago, Atena, 1991; del primer secretario de la Embajada de Italia, Piero de Masi, *Santiago: 1 de febrero de 1973-27 de enero de 1974*, Santiago, Pehuén, 2014; del embajador de Francia, Pierre de Menthon, *Je témoigne, Québec 1967, Chili 1973*, París, Les Éditions du Cerf, 1979; y del embajador de Noruega, Frode Nilsen, *På post i Latin-Amerika*, Oslo, Gyldendal, 1993. Los episodios narrados por los diplomáticos son sumamente similares y, además, muestran la estrecha colaboración entre las distintas embajadas para superar la coyuntura. No existen libros de memorias del cuerpo diplomático finés, pero la obra que a continuación se menciona narra con sumo detalle pormenores de la acción humanitaria del cuerpo diplomático de Finlandia, y destaca con especial interés la colaboración con la Embajada de Suecia, véase Heikki Hiilamo, *Kuoleman listat. Suomalaisten salainen apu Chilen vainotuille*, Helsinki, Otava, 2010.

<sup>52</sup> “El 3 de noviembre Lumi Videla murió en una sesión de tortura a la que era sometida en el recinto de José Domingo Cañas. Según el informe de autopsia, la causa precisa de la muerte fue la asfixia producto de una obstrucción de la boca y la nariz estando el cuerpo de cúbito ventral [...] El 4 de noviembre de 1974 se encontró el cadáver de Lumi Videla en el lado interior de una pared del jardín de la embajada de Italia, en la comuna de Providencia. La prensa de la época informó que habría sido víctima de los asilados que se encontraban en la embajada, en el marco de una orgía. La embajada, por su parte, desmintió que Lumi Videla se hubiera encontrado asilada en el recinto”, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* [n. 22], tomo II, p. 787.

<sup>53</sup> ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo* [n. 50], p. 140.

<sup>54</sup> Según ACNUR: “El CONAR actuó bajo los auspicios de ACNUR, que le ofreció ayuda para resolver los problemas de los refugiados. En marzo de 1974, de las 3 574 personas que se habían inscrito en los registros del CONAR, 2 608 se habían reasentado en unos 40 países. De ellas, 288 fueron repatriadas a sus países de origen”, en *ibid.*, p. 140.

y 11 en provincias. En un primer momento se contabilizaron 600 refugiados. Para fines de octubre la cifra había subido a 1 022.<sup>55</sup>

El 19 de octubre de 1973, el CIME presentó una estadística preliminar de los refugiados que tenían nacionalidad extranjera y se encontraban bajo protección de alguna embajada u organismo internacional. En la tabla 1 únicamente se presentan las seis principales nacionalidades de los asilados, además de la sueca.

Tabla 1  
Cifra preliminar de asilados extranjeros  
al 19 de octubre de 1973

<i>Nacionalidad</i>	<i>Cifra</i>
Argentina	52
Boliviana	322
Brasileña	212
Colombiana	15
Española	14
Uruguaya	214
Sueca	3
Otras	79
Total	911

Fuente: Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, Fondo Pierre Schori, Arbetarrörelsens arkiv och bibliotek (ARAB).

A pesar de que la gran mayoría de los asilados fueron latino-americanos, llama la atención la presencia de algunos ciudadanos europeos.<sup>56</sup> En lo que se refiere a ciudadanos suecos, todavía tres permanecían en la embajada. En el mismo documento se especifica que, según sus estimaciones, alrededor de 200 refugiados extranjeros permanecían escondidos en el país.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> Para el caso de los uruguayos existen dos detalladas publicaciones: la primera es un libro que narra los episodios vividos por un importante número de uruguayos en Chile, quienes destacan la actitud humanitaria de Edelstam y los momentos de mayor tensión. De acuerdo con los autores, durante el gobierno de la Unidad Popular más de 2 000 uruguayos vivieron en Chile, véase Graciela Jorge Pancera y Eleuterio Fernández Huidobro, *Chile roto: uruguayos el día del golpe en Chile*, Santiago, LOM, 2003, p. 7. El segundo trabajo es de Clara Aldrighi y Guillermo Waskman, “Chile, la gran ilusión”, en Silvia Dutrénit Bielous, ed., *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006, pp. 33-97.

<sup>57</sup> *Ibid.*

Cabe destacar que no todas las embajadas respondieron de la misma manera a las violaciones a los derechos humanos.<sup>58</sup> El poder de que gozaban los embajadores les permitió responder a los acontecimientos de acuerdo con su propio criterio.

Tabla 2  
Cifras de asilados y salvoconductos al 23 de noviembre de 1973

a) Asilos concedidos por las diferentes sedes diplomáticas	2 645
b) Salvoconductos para asilados otorgados por el Ministerio de Relaciones Exteriores	2 104
c) Salvoconductos “diferidos” para personas asiladas	140 (5.2%)
d) Salvoconductos “en trámite” para personas asiladas	401 (15.2%)
e) Total salvoconductos pendientes para asilados	541 (20.4%)
f) Salvoconductos otorgados para extranjeros expulsados	504
g) Salvoconductos otorgados para extranjeros refugiados	254
h) Salvoconductos otorgados por cortesía (totalidad de lo solicitado)	1 717
i) Total de salvoconductos otorgados por el Ministerio de Relaciones Exteriores	4 575 <sup>59</sup>

Fuente: *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1973, tomo II.

En algunos casos, tal como ocurrió con Harald Edelstam, se actuó en defensa de quienes eran perseguidos.<sup>60</sup> En otros casos, los embajadores no quisieron comprometerse y optaron por evitar conflictos con la Junta Militar, razón por la que no concedieron protección. Fue así como se produjeron fuertes contradicciones en función del régi-

<sup>58</sup> Ismael Huerta, ex ministro de Relaciones Exteriores, presenta en sus memorias la posición de los distintos embajadores frente al golpe militar, tanto aquéllos con los que mantuvo una buena relación como con los que se preocupaban por la situación de los derechos humanos. A modo de ejemplo: “El embajador de Colombia en Chile, señor Juan Bautista Fernández Renowitzky, en nada contribuía a mejorar las relaciones”, Huerta, *Volvería a ser marino* [n. 11], p. 155.

<sup>59</sup> La cifra fue aumentando progresivamente de manera que en mayo de 1974 el Ministerio de Relaciones Exteriores había concedido 8 000 salvoconductos. Véase ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo* [n. 50], p. 121.

<sup>60</sup> La labor humanitaria que realizó el embajador Edelstam es un tema que sobrepasa los objetivos de este trabajo. En la primera semana de diciembre de 1973, la Junta Militar lo declaró persona non grata por ayudar a los perseguidos políticos. Hasta esa fecha, el diplomático estimó que salvó a cerca de 1 000 personas. Véase la entrevista a Harald Edelstam realizada por Olle Söderlund para el programa de radio *Dagens Ekos*, Arlanda, 10 de diciembre de 1973, en DE: <<http://sverigesradio.se/sida/play.aspx?ljud=771153>>. Consultada el 3-II-2013.

men político de los distintos gobiernos, pues llama la atención que la Embajada de España, cuando todavía el país vivía bajo la dictadura franquista, diera refugio a un número mayor de asilados que las embajadas de Dinamarca y Reino Unido juntas. En la tabla 2 se presentan las cifras de asilados y salvoconductos entregados por la Junta Militar hasta fines de noviembre.

Tabla 3  
Cifras de asilados y salvoconductos por embajada

<i>Embajada</i>	<i>Asilos concedidos</i>	<i>Salvo. para asilados</i>	<i>Salvo. pendiente</i>	<i>Salvo. expulsad.</i>	<i>Salvo. cortesía</i>
Argentina	645	600	45	48	16
Austria	40	11	29	1	23
Bélgica	75	47	28	1	12
Canadá	14	14	-	5	2
Colombia	65	54	11	14	75
Costa Rica	17	16	1	-	1
Ecuador	11	8	3	10	83
España	8	5	3	25	5
Finlandia	92	12	80	-	1
Francia	140	64	76	8	29
Honduras	139	106	33	1	21
Italia	55	45	10	3	10
México	506	478	28	4	72
Noruega	12	3	9	-	6
Países Bajos	64	41	23	5	22
Panamá	297	266	31	1	12
Perú	14	7	7	25	117
Suecia	153	73	80	64	61
Suiza	26	14	12	1	21
Venezuela	254	230	22	3	200

Fuente: *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores*, 1973, tomo II.

Hasta el 23 de noviembre, 28 fue el número total de embajadas que recibieron asilados, a ellas se suman 6 refugios temporales para ciudadanos extranjeros, los cuales estuvieron garantizados

por el propio Estado chileno.<sup>61</sup> Asimismo, se contempló la variable “varios”, con más de dos docenas de salvoconductos entregados, que correspondían posiblemente a otros organismos defensores de derechos humanos. En la tabla 3 se presenta la situación de las principales embajadas a fines de 1973.

Con estos datos se comprueba que, entre todas las embajadas, la de Argentina recibió el número más alto de asilados. Le seguían las representaciones de México, Panamá, Venezuela, Suecia, Francia y Honduras, con más de cien asilados. La razón por la que llegaron más asilados a las embajadas latinoamericanas se debió a la vigencia de una serie de convenios de asilo, los cuales facilitaron la autorización de los perseguidos por mediación de los gobiernos extranjeros. La fragilidad de los gobiernos latinoamericanos ante la amenaza constante de revoluciones o de golpes militares llevó a sus representantes al diseño de este estatuto jurídico con el fin de garantizar su seguridad personal. En poco tiempo se convirtió en una costumbre regional y fue un punto de discusión en la firma de acuerdos entre Estados.

Hasta el momento del golpe militar cuatro convenciones habían tenido lugar; en ellas se regulaba el derecho de asilo, el cual se encontraba vigente dado que los estatutos jurídicos para cada uno eran distintos y, además, no siempre habían sido firmados por el conjunto de Estados latinoamericanos. Tales acuerdos fueron: el Tratado sobre Derecho Penal Internacional (Montevideo, 1889), la Convención de La Habana sobre Derecho de Asilo (1928), el Tratado de Montevideo (1939) y la X Conferencia Interamericana (Caracas, 1954).<sup>62</sup> A raíz de estos acuerdos, cuando se llevó a cabo el golpe militar se encontraba en Chile un alto número de refugiados procedentes de otros países latinoamericanos. Las cifras varían, pero de acuerdo con el ACNUR, podrían rondar en 5 000 personas a mediados de 1972.<sup>63</sup>

Los países europeos no formaban parte de estos acuerdos y tuvieron que buscar en el derecho internacional otros mecanismos para atender a quienes se asilaban en sus embajadas, o bien buscar en los artículos de los distintos tratados algún resquicio que les permitiera actuar. La Embajada de Suecia se interesó especialmente en el contenido de los artículos V y XII de la Convención

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>62</sup> Un estudio detallado de carácter histórico sobre las distintas convenciones de asilo se encuentra en el trabajo de Jaime Esponda Fernández, “La tradición latinoamericana de asilo y la protección internacional de los refugiados”, en Leonardo Franco, coord., *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 75-121.

<sup>63</sup> ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo* [n. 50], p. 140.

de Caracas, a través de los cuales pudieron, sutilmente, escudar su actitud humanitaria.<sup>64</sup> No obstante, las autoridades chilenas insistieron en que las embajadas europeas no podían conceder esta facultad, motivo por el cual crearon una nueva terminología legal para definir la situación. De ese modo, las autoridades no quisieron llamar *asilados* a quienes se encontraban en estos recintos, sino *huéspedes*. Asimismo, a quienes no podían acogerse a los acuerdos internacionales para salir del país les fue entregado un “salvoconducto de cortesía”.

En las embajadas la situación de hacinamiento en que se encontraban los asilados fue mejorando progresivamente a finales de 1973 y especialmente a lo largo del siguiente año. Para abril de 1974, repartidos en unas 20 embajadas el total de asilados era de 200, entre ellos se encontraban 16 personas que permanecían bajo protección sueca. Estos casos habían entrado después del día 11 de diciembre de 1973, fecha límite establecida por el régimen militar para que las embajadas europeas recibieran asilados.<sup>65</sup>

En la tabla 4 aparece la situación en la que se encontraban en abril de 1974 las embajadas más activas en la protección de los perseguidos políticos.

Tabla 4  
Estadística de asilados por embajada

<i>Embajada</i>	<i>Casos contabilizados de asilo</i>	<i>Salvoconducto pendiente</i>
Argentina	696	22
México	642	40
Francia	536	21
Venezuela	322	13
Panamá	301	9
Suecia	213	16
Italia	208	34

Fuente: Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, Fondo UD, Archivo RA.

<sup>64</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 26 de noviembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, Fondo UD, Archivo RA.

<sup>65</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, Fondo UD, Archivo RA.

En el Informe de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos del año 1974 se entregan las cifras de los asilados y refugiados hasta julio del mismo año, tanto de quienes habían obtenido el salvoconducto para salir del país como de los que permanecían todavía bajo protección de organismos internacionales o embajadas. No puede asegurarse que estos datos sean exactos, pues posiblemente presentan una cifra menor a la real dado que numerosos casos de asilados no fueron reconocidos oficialmente por las embajadas ni organismos internacionales para no empeorar aún más las relaciones con el régimen militar. Tales casos fueron tratados en secreto y se les ayudó a salir del país de manera clandestina. El informe entrega los siguientes datos:

El Gobierno de Chile había otorgado 4 949 salvoconductos para extranjeros desde el 11 de septiembre de 1973, hasta mediados de julio de 1974. Este número de 4 949 se divide entre 2 872 salvoconductos regulares, 627 salvoconductos de expulsados y 1 450 salvoconductos de cortesía para miembros de familias [A las personas que recibieron salvoconductos de expulsados se les ha prohibido volver a residir en Chile]. Los 2 872 salvoconductos principales otorgados a extranjeros se dividen entre 1 124 salvoconductos regulares solicitados por misiones diplomáticas para extranjeros asilados en las misiones, y 1748 salvoconductos regulares solicitados por el Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (por medio del Comité Nacional de Ayuda para Refugiados).

[...] A la vez, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile había otorgado 2 945 salvoconductos para chilenos asilados en las misiones diplomáticas en Santiago, y 547 salvoconductos de cortesía para miembros de las familias de esos asilados.<sup>66</sup>

En el mismo documento se presentan las principales nacionalidades de los ciudadanos extranjeros que salieron de Chile así como de los países que más refugiados habían recibido hasta la fecha.

La información contenida en las tablas 5 y 6 presenta una excelente panorámica de la dimensión internacional que adquirió el golpe militar y, además, permite entender la manera en que ese fenómeno afectó a las sociedades receptoras de refugiados políticos.

---

<sup>66</sup> Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974*, doc. 21, Organización de Estados Americanos, 25 de octubre de 1974. Disponible en DE: <<http://www.cidh.org/countryrep/Chile74sp/Indice.htm>>. Consultada el 17-VIII-2012.



Tabla 5  
Principales nacionalidades de los extranjeros salidos del país

Brasileños	688
Uruguayos	619
Bolivianos	582
Argentinos	352
Rusos	334
Peruanos	171
Venezolanos	158
Colombianos	137
Ecuatorianos	136
Mexicanos	102
Nicaragüenses	86
Españoles	86
Alemanes federales	51

Fuente: *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974*, doc. 21.

En su mayoría, los refugiados políticos continuaron con sus actividades en sus respectivos partidos y establecieron alianzas y estrategias de importancia con las organizaciones de los países de acogida. Como señala Angell: “La dimensión internacional de la política chilena, y no menos el efecto del exilio, fue de una importancia mayor que en otras dictaduras militares de América Latina”.<sup>67</sup> A contracorriente de la actitud humanitaria de la mayoría de las potencias occidentales, una buena parte de los residentes de origen europeo en Chile tuvo una posición completamente diferente. Durante los meses inmediatos se constató que un número significativo apoyó el golpe militar.<sup>68</sup> La razón fue que este grupo estaba integrado a la clase alta y media, y los círculos sociales que los rodeaban eran fuertemente críticos de la Unidad Popular.

<sup>67</sup> Allan Angell, “International support for the Chilean opposition, 1973-1989: political parties and the role of exiles”, en Laurence Whitehead, ed., *The international dimensions of democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 175. La traducción es mía.

<sup>68</sup> Ferandois, *Mundo y fin de mundo* [n. 33], p. 430.

Tabla 6  
Países que han aceptado los mayores números de extranjeros y chilenos

Argentina	902
Francia	854
México	805
Suecia	649
República Federal de Alemania	594
Panamá	436
Cuba	374
Rusia	263
Venezuela	249
Italia	228
Holanda	201
Perú	189
España	162
Colombia	156
Austria	152

Fuente: *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974*, doc. 21.

Asimismo, un núcleo importante de los ciudadanos europeos en Chile tenía propiedades y ocupaba importantes cargos en el sector empresarial privado. Por tanto, consideraron que el gobierno de la Unidad Popular era una amenaza para sus intereses económicos y su modo de vida.

Los ciudadanos extranjeros fueron directamente afectados por la crisis económica y el programa de nacionalizaciones ejecutado durante el gobierno de Salvador Allende. Por esta razón, al conocer la actitud de protección que estaban tomando las embajadas de sus países, los ciudadanos extranjeros protestaron públicamente por medio de cartas en los medios de comunicación, notas a las embajadas e incluso con protestas frente a las mismas.<sup>69</sup> Al poco

<sup>69</sup> Un caso sorprendente fue protagonizado por un grupo radicalizado de chilenos ultraconservadores de origen italiano, agrupado en el Comitato Tricolore que ocupó la Embajada de Italia el 20 de diciembre de 1973 en señal de protesta contra su gobierno. Después que abandonaron la sede, Luigi di Castri, el líder, publicó en *La Tercera* la siguiente nota: “El señor de Vergottini sabe perfectamente que sus colaboradores en la Embajada de

tiempo de producirse el golpe, a través de la prensa algunas empresas extranjeras felicitaron públicamente la actuación de la Junta Militar, tal como ocurrió con las notas publicadas por la SKF y la Citroën en el diario *El Mercurio* del 11 de septiembre de 1974.<sup>70</sup> La posición de la empresa SKF fue recogida por la prensa sueca y generó, además, una fuerte reacción política y social. Los directivos de la empresa en Suecia señalaron que desconocían quién había sido el responsable del anuncio y, por lo tanto, iniciarían una investigación para resolver el asunto.<sup>71</sup>

### 6. La reacción en Suecia

LA reacción al golpe militar tampoco se hizo esperar en Suecia.<sup>72</sup> Todas las clases sociales y los partidos políticos más importantes, tarde o temprano, acabaron condenando lo sucedido. Las protestas fueron destacadas. El 12 de septiembre tuvieron lugar dos grandes manifestaciones en Estocolmo, una organizada por el Partido Socialdemócrata (PSD), y otra organizada por el Partido Comunista de Izquierdas, el principal comité de solidaridad, denominado Chilekommittén y otras organizaciones menores.<sup>73</sup> Ese día Olof Palme, primer ministro, realizó la siguiente declaración:

Con consternación y conmoción hemos recibido los informes acerca de que las fuerzas de derecha han tomado con violencia el poder en Chile. Los

---

Italia, al servicio del marxismo, están movilizados para el reclutamiento de asilados y la elaboración de informes sobre Chile, falsos como la profesión política que ostentan”, Vergottini, *Miguel Claro 1359* [n. 51], p. 195.

<sup>70</sup> “SKF adhiere a la celebración del primer aniversario de la Junta de Gobierno y formula votos por el éxito de sus objetivos. Rodamientos SKF Chile S.A.”, *El Mercurio* (Santiago), 11-IX-1974. Documento n. 88 HP 1 Vch, del 10 de octubre de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile, Fondo UD, Archivo RA.

<sup>71</sup> Los indignados por el anuncio buscaron antecedentes y encontraron anuncios similares de apoyo al régimen nazi en Alemania y al gobierno sudafricano. El Chilekommittén organizó una fuerte campaña mediática sobre este acontecimiento. Documento n. 200 HP 1 Vch, del 7 de octubre de 1974. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile, Fondo UD, Archivo RA.

<sup>72</sup> Además de la enorme cantidad de documentación que existe en distintos archivos, para tener un marco general sobre las declaraciones públicas y los comunicados de prensa remitidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, resulta de gran interés revisar sus memorias anuales dado que ahí se recoge toda esta información. Las relaciones con Chile cobran un especial interés de 1973 a 1991, véase Swedish Ministry for Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy*, Estocolmo, Norteds Tryckeri.

<sup>73</sup> Luis Enrique Délano, *Diario de Estocolmo, 1971-1974*, Santiago, LOM, 2010, p. 287.

esfuerzos de transformaciones sociales pacíficas del presidente Salvador Allende han sido aplastados por la violencia militar.<sup>74</sup>

En total aproximadamente seis mil personas se manifestaron ese 12 de septiembre en repudio a la Junta Militar. A partir de entonces, se multiplicaron los actos de solidaridad convocados por organizaciones y partidos políticos suecos en los cuales participaban altos dirigentes políticos o ex representantes del gobierno de la Unidad Popular, tales como el ex embajador Luis Enrique Délano durante el tiempo que permaneció en Suecia.<sup>75</sup> El golpe militar convirtió el tema de Chile en una realidad pública que se mostraba con frecuencia en las calles de las distintas ciudades, en los medios de comunicación y en los discursos políticos. Las constantes manifestaciones de solidaridad y la llegada de refugiados chilenos alteraron profundamente la sensibilidad de la ciudadanía sueca ante las violaciones de los derechos humanos cometidos por dictaduras latinoamericanas, así como las injusticias sociales, al igual que ocurrió en otros países europeos.<sup>76</sup>

El propio Délano señala en su diario personal la solidaridad mostrada por el PSD: “El Partido Socialdemócrata se ha portado muy bien con Chile, realiza colectas para ayudar a la resistencia y trata de mantener vivo el sentimiento de repudio a la Junta Militar”.<sup>77</sup> Estas palabras no habían sido escritas únicamente por el apoyo y el compromiso mostrados desde los cargos de gobierno, sino también desde el propio PSD, pues el 27 de septiembre de 1973 se reunieron en la Asociación Educacional de los Trabajadores (Arbetarnas bildningsförbund, ABF) representantes de los distintos organismos sindicales y partidarios socialdemócratas para plantear la necesidad de crear un fondo económico en beneficio de las víctimas y la restauración de la democracia. Unos días más tarde, el 2 de octubre, ya estaba constituido un organismo con estos

---

<sup>74</sup> José Goñi, comp., *Olof Palme: Suecia y América Latina: antología de documentos políticos*, Montevideo, LAIS/Punto Sur, 1987, p. 137.

<sup>75</sup> En su diario, Délano da cuenta de cada acto de solidaridad en los que participó durante sus últimos meses en Suecia hasta que partió rumbo a México, país en el que viviría su exilio.

<sup>76</sup> Da cuenta de ello el dirigente socialdemócrata Pierre Schori, *Escila y Caribdis: Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo*, México, FCE, 1994, p. 272; para el caso de Francia, y concretamente cómo trascendió el exilio argentino, véase Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

<sup>77</sup> Délano, *Diario de Estocolmo, 1971-1974* [n. 73], p. 333.

objetivos, el Chile-insamling för stöd åt Chiles folk i kampen för demokrati och social rättvisa.<sup>78</sup>

Gracias al alto número de acciones llevadas a cabo, y en cuestión de pocas semanas, aumentó el número de activistas a favor de la solidaridad, tanto dentro de los comités como en los sindicatos y en los partidos políticos, pues, por un lado, toda la izquierda sueca, tanto reformistas como revolucionarios, se había identificado con la Unidad Popular y, por el otro, la fuerza moral de este sector, y de otras posiciones políticas, les llevaba ahora a la movilización callejera para denunciar los graves atropellos a los derechos humanos.<sup>79</sup> A Suecia llegaron grupos musicales de renombre como Inti Illimani y Quilapayún para participar en actos de solidaridad, a los cuales acudieron figuras políticas o diplomáticas importantes de Suecia, tales como Olof Palme, Pierre Schori, Bernt Carlsson y Harald Edelstam, entre muchos otros.<sup>80</sup>

Desde la última etapa del gobierno de Eduardo Frei y especialmente a partir de la llegada de Salvador Allende, Chile había ocupado un lugar preferencial en los medios de comunicación suecos. Simultáneamente el gobierno de Olof Palme convirtió a Chile en uno de los países prioritarios en su programa de ayuda al desarrollo, y delegaciones de alto nivel visitaron ambos países.<sup>81</sup> Al mismo tiempo había nacido en el seno de la sociedad sueca un comité que

---

<sup>78</sup> [Fondo Chile para apoyar al pueblo chileno en su lucha por la democracia y la justicia social]. Desde ese momento se organizaron colectas en los centros de trabajo, especialmente por los afiliados al partido y al sindicato socialdemócrata. Los montos económicos que manejó el fondo fueron cuantiosos y se entregaron a dirigentes políticos de los partidos que formaron la Unidad Popular. En 1980 el PSD creó el Centro Internacional del Movimiento Obrero con el fin de ayudar a otros países y fortalecer los partidos y organizaciones de corte socialdemócrata. Chile continuó siendo un país prioritario hasta el retorno de la democracia. Dada la larga trayectoria del Fondo Chile y su intensa actividad durante ese periodo, resulta imposible incluirlo detalladamente en este trabajo, pues merece una investigación exclusiva. Toda la documentación sobre esta materia se encuentra disponible para consulta en el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero (ARAB).

<sup>79</sup> Charlotte Tornbjer, "Moralisk chock och solidaritet. 1973 och det svenska engagemanget för Chile", en Marie Cronqvist, Lina Sturfelt y Martin Wiklund, eds., 1973. *En träff med tidsandan*, Lund, Nordic Academic Press, 2008, p. 68.

<sup>80</sup> Tras el golpe militar el primer concierto de Inti Illimani en Suecia tuvo lugar el 18 de octubre de 1973, fecha en que inició una extensa gira por el país; en tanto que el grupo Quilapayún inició una igualmente larga gira por Suecia el 30 de enero de 1974, cf. Délano, *Diario de Estocolmo, 1971-1974* [n. 73], pp. 307 y 354, respectivamente.

<sup>81</sup> Fernando Camacho Padilla, "Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976", *Iberoamericana* (Ibero-Amerikanisches Institut), vol. VII, núm. 25 (2007), pp. 67-68.

se comprometió a apoyar las reformas económicas y sociales del gobierno de Allende a través de marchas, boletines, conferencias y actos culturales, entre otros medios. El repentino fin de la Unidad Popular aniquiló las esperanzas de cambio de un alto porcentaje de la sociedad sueca, así como de la mayor parte de los partidos que componían el mapa político del país. La violencia empleada por las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre dejó una fuerte impronta en el imaginario colectivo del país escandinavo y confirmó de manera clara y abierta las estrategias y los medios utilizados por Estados Unidos y la oligarquía para defender sus intereses. Chile se convirtió en uno de los ejes centrales del debate político interno de Suecia.

Una serie de coincidencias, tanto temporales como espaciales, fueron la base de la enorme solidaridad que Suecia mostró a Chile. Las causas que dieron impulso a la singular simpatía mostrada por Suecia son: la permanencia de Olof Palme en el cargo de primer ministro; la representación de Suecia en Chile en la persona de Harald Edelstam; la existencia del Chilekommittén y de un histórico movimiento de solidaridad con los procesos de liberación y autodeterminación; los lazos entre el PSD y el Partido Radical y otros dirigentes políticos de la Unidad Popular; la imagen fascista que transmitía la Junta Militar en los primeros años, y que recordaba el levantamiento franquista en España en 1936, en el que lucharon más de medio millar de suecos como soldados de las Brigadas Internacionales; la existencia de redes de contacto establecidas a través de los acuerdos firmados de ayuda al desarrollo; la compra del crucero sueco *Göta Lejon* que pasó a llamarse *Almirante Latorre*, y la entrega del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda; el trabajo de los voluntarios suecos en Chile; la presencia de corresponsales de prensa de los principales medios de comunicación de Suecia; la preocupación del abogado Hans Göran Frank por esclarecer los crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Indochina y la sensibilidad política y social que existía frente a su política imperialista; y el hecho de que Suecia fuera uno de los países más desarrollados del planeta en ese momento y contara con fondos económicos que podían ser empleados en la ayuda humanitaria y los comités de solidaridad.

A partir de entonces se inició una nueva etapa en las relaciones sueco-chilenas. Suecia se convertiría, tal como reconoció la propia Junta Militar, en el país occidental que más duramente la condenó durante toda su existencia. Cabe señalar, además, que a diferencia de la actitud de numerosos países europeos occidentales y de Estados Unidos, y pese a que partidos con distintas ideologías se alternaron

en el poder, el gobierno sueco nunca formalizó un acuerdo con el régimen militar. La denuncia y el rechazo de la dictadura estuvieron siempre presentes en Suecia. Del mismo modo, el apoyo económico y material a los grupos de oposición y organismos defensores de los derechos humanos se mantuvo constante. Entre 1973 y 1990 la integridad y la perseverancia en la solidaridad con las víctimas del régimen militar y los grupos de oposición fueron un ejemplo poco corriente en el mundo.

## 6. Conclusión

EL golpe militar en Chile significó un quiebre histórico en su tradición democrática, lo que repercutió de manera inmediata en sus relaciones exteriores. Las razones de dicha repercusión, expuestas en este estudio, son dos: por un lado, el nuevo plan de acción implementado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, a partir de ese momento bajo el control de la Armada; por otro, los crímenes de lesa humanidad perpetrados por las fuerzas de seguridad de la dictadura. El poco cuidado y la falta de tacto de las nuevas autoridades, confirman plenamente su irrisoria profesionalidad en el campo diplomático, lo cual llevó a Chile al aislamiento internacional durante el periodo autoritario.

En lo que se refiere a la primera causa, cabe destacar que los militares que se hicieron responsables de la diplomacia del país carecían de experiencia. Además, su posición firmemente conservadora, acompañada de una actitud agresiva ante las críticas, no favoreció el entendimiento con los Estados preocupados por proteger la vida de los perseguidos políticos.

No obstante, la peor imagen del régimen dictatorial se generó a partir de las propias características de la represión. Las altas cifras de personas asesinadas, desaparecidas, torturadas y detenidas en los meses posteriores al golpe militar, sobrepasaron cualquier esfuerzo para esconder o justificar esta táctica. El alto número de individuos que recibieron auxilio en las sedes diplomáticas y los organismos internacionales daba, asimismo, cuenta de ello. La labor humanitaria de estas entidades fue complicada, no sólo por la magnitud de asilados que necesitaban atención, sino también por las trabas y la falta de colaboración de las Fuerzas Armadas, las cuales llegaron a violentar las sedes diplomáticas por medio de bombas incendiarias, ráfagas de ametralladora y disparos, e incluso lanzando el cuerpo sin vida de Lumi Videla al jardín de la

Embajada de Italia. Además, un número importante de víctimas y de quienes buscaban refugio tenían nacionalidad extranjera, lo cual también afectó de forma negativa a la Junta Militar en el exterior. En este sentido cabe señalar que los pocos Estados que mantuvieron vínculos con el régimen militar de alto nivel lo hicieron simplemente para no afectar las relaciones comerciales y las inversiones económicas.

La consternación de los sectores progresistas en el resto del planeta fue total; se emitieron condenas y declaraciones de repudio contra el nuevo poder militar. A nivel internacional la presión social y política contra la dictadura chilena alcanzó cuotas semejantes a las que tuvo poco antes la intervención estadounidense en Vietnam. Entre quienes más categóricamente repudiaron a la Junta Militar, se encontraba Suecia, nación con una larga tradición democrática y con un pueblo mayoritariamente comprometido con los países en vías de desarrollo. El repudio sueco se materializó en un importante movimiento de solidaridad. El hecho de que Olof Palme estuviera en el cargo de primer ministro en el momento del derrocamiento de Salvador Allende favoreció la rápida y contundente reacción del gobierno sueco contra Pinochet. Palme se había destacado por ser un político con convicciones claras y decididas ante la violencia, las injusticias y la desigualdad social. La muerte de Allende, figura a quien admiraba y en la que tenía grandes esperanzas, le ocasionó una enorme conmoción.

La violencia con la que se impuso el golpe militar de Pinochet selló para siempre su régimen. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo por su cuerpo diplomático, e incluso por gobiernos amigos, nunca logró deshacerse de esa impronta. Los procesos judiciales y las investigaciones realizadas durante los años posteriores a su salida del poder han servido para desacreditar aún más la concepción de su actuación y su legado.



**BIBLIOGRAFÍA**

- Aldrichi, Clara, y Guillermo Waskman, “Chile, la gran ilusión”, en Silvia Dutrénit Bielous, ed., *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006, pp. 33-97.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), *La situación de los refugiados en el mundo: cincuenta años de acción humanitaria*, Barcelona, Icaria, 2000.
- Angell, Allan, “International support for the Chilean opposition, 1973-1989: political parties and the role of exiles”, en Laurence Whitehead, ed., *The international dimensions of democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 175-200.
- Arrate, Jorge, y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago, Javier Vergara Editor, 2003, tomo II.
- Bianchini, Maria Chiara, *Chile, memorias de La Moneda: la (re)construcción de un símbolo político*, Madrid, UAM/IEPEALA, 2012.
- Camacho Padilla, Fernando, “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”, *Iberoamericana* (Ibero-Amerikanisches Institut), vol. VII, núm. 25 (2007), pp. 65-85.
- , “The ‘Swedish-Chilean society’: Fascist solidarity with Pinochet’s Chile in Sweden”, en Jan Hansen, Christian Helm y Frank Reichherzer, eds., *Making sense of the Americas: how protest related to America in the 1980s and beyond*, Frankfurt, Campus Verlag, 2015, pp. 131-150.
- Cavallo, Ascanio, y Margarita Serrano, *Golpe: 11 de septiembre de 1973*, Santiago, Aguilar, 2003.
- Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, Informes 1 y 2, 2011, disponibles en DE: <<http://www.indh.cl/informacion-comision-valech>>.
- Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974*, Organización de Estados Americanos, 1974, en DE: <<http://www.cidh.org/countryrep/Chile74sp/Indice.htm>>.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago, Andros, 1996, 3 tomos.
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política elaborado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación*, Santiago, Andros, 1996.
- Délano, Luis Enrique, *Diario de Estocolmo, 1971-1974*, Santiago, LOM, 2010.
- Dinges, John, *The Condor years: how Pinochet and his allies brought terrorism to three continents*, Nueva York, The New Press, 2004.
- Esponda, Jaime, “La solidaridad con el exilio chileno”, *Persona y Sociedad* (Chile, Universidad Alberto Hurtado), vol. XVII, núm. 3 (2003), pp. 29-40.
- Esponda Fernández, Jaime, “La tradición latinoamericana de asilo y la protección internacional de los refugiados”, en Leonardo Franco, coord., *El asilo y*

- la protección internacional de los refugiados en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 75-121.
- Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2005.
- Goñi, José, comp., *Olof Palme: Suecia y América Latina. Antología de documentos políticos*, Montevideo, LAIS/Punto Sur, 1987.
- Harmer, Tanya, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2011.
- Henríquez Uzal, María José, *Los mil días hispano-chilenos, 1970-1973*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2009, tesis doctoral en Historia.
- Hiilamo, Heikki, *Kuoleman listat. Suomalaisten salainen apu Chilen vainotuille*, Helsinki, Otava, 2010.
- Huerta, Ismael, *Volvería a ser marino*, Santiago, Andrés Bello, 1988, 2 tomos.
- Huidobro Justiniano, Sergio, *Decisión naval*, 4ª ed., Concón, Ultramar, 1999.
- Huneus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2000.
- Informe del Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia, disponible en DE: <<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>>.
- Jorge Pancera, Graciela, y Eleuterio Fernández Huidobro, *Chile roto: uruguayos el día del golpe en Chile*, Santiago, LOM, 2003.
- Magasich, Jorge, *Los que dijeron que no: historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, Santiago, LOM, 2008.
- Masi, Piero de, *Santiago, 1 de febrero de 1973-27 de enero de 1974*, Santiago, Pehuén, 2014.
- Mention, Pierre de, *Je témoigne, Québec 1967, Chili 1973*, París, Cerf, 1979.
- Merino Castro, José Toribio, *Bitácora de un almirante: memorias*, Santiago, Andrés Bello, 1998.
- Michaels, Albert L., "The Alliance for Progress and Chile's revolution in liberty, 1964-1970", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (University of Miami), vol. 18, núm. 1 (1976), pp. 74-99.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1973*, tomo II, Santiago.
- Morandé, José A., "Chile: the invisible hand and contemporary foreign policy", en Frank O. Mora y Jeanne A. K. Hey, *Latin American and Caribbean foreign policy*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2003, pp. 243-264.
- Muñoz, Herald, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Las ediciones del ornitorrinco, 1986.
- Nilsen, Frode, *På post i Latin-Amerika*, Oslo, Gyldendal, 1993.
- Organización Internacional para las Migraciones, *Resettlement of refugees departed from Chile*, periodo del 06-X-1973 al 31-XII-1990 [Documento en Excel enviado por la OIM por correo electrónico].
- Pinochet Ugarte, Augusto, *El día decisivo. 11 de septiembre de 1973*, Santiago, Andrés Bello, 1979.
- Prognon, Nicolas, "La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integra-

- ción (1973-1994)”, en José del Pozo, *Exiliados, emigrados y retornados, chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago, RIL, 2006, pp. 63-83.
- Ramonet, Ignacio, *La explosión del periodismo: de los medios de masas a la masa de los medios*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2011.
- Ross, César, *Chile y Japón 1973-1989: de la incertidumbre a la alianza estratégica*, Santiago, LOM, 2007.
- Santoni, Alessandro, *El comunismo italiano y la vía chilena: los orígenes de un mito político*, Santiago, RIL, 2011.
- Schori, Pierre, *Escila y Caribdis: Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo*, México, FCE, 1994.
- Soto, Óscar, *El último día de Salvador Allende*, Barcelona, RBA Libros, 2008.
- Swedish Ministry for Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy 1975, 1977, 1978*, Estocolmo, Nortedts Tryckeri.
- Tornbjær, Charlotte, “Moralisk chock och solidaritet. 1973 och det svenska engagemanget för Chile”, en Marie Cronqvist, Lina Sturfelt y Martin Wiklund, eds., *1973. En träff med tidsandan*, Lund, Nordic Academic Press, 2008, pp. 56-70.
- Vergottini, Tomaso de, *Miguel Claro 1359: recuerdos de un diplomático italiano en Chile (1973-1975)*, Santiago, Atena, 1991.
- Westad, Odd Arne, *The global Cold War: Third World interventions and the making of our times*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.
- Wilhelmy, Manfred, y Roberto Durán, “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000”, *Revista de Ciencia Política* (Pontificia Universidad Católica de Chile), vol. XXIII, núm. 2 (2003), pp. 273-286.

#### Publicaciones periódicas

*El Mercurio* (Santiago)

*Punto Final* (Santiago)

#### Páginas electrónicas

*Dagens Ekos*, en DE: <<http://sverigesradio.se/sida/play.aspx?ljud=771153>>.

*Solidaridad internacional con el pueblo chileno durante la dictadura*, en DE: <<http://www.solidaridadconchile.org>>.

#### Archivos

Archivo de las Oficinas del Gobierno de Suecia, en DE: <<http://www.regeringen.se/sb/d/2517>>.

Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero de Estocolmo, en DE: <<http://www.arbark.se>>.

RESUMEN

El artículo analiza la manera en que el golpe militar de Augusto Pinochet afectó las relaciones exteriores de Chile y puso en práctica una nueva diplomacia fijada por las Fuerzas Armadas, hecho al que se suman los crímenes de lesa humanidad cometidos por los militares. Se presenta la reacción que el golpe produjo en los organismos internacionales y en las sedes diplomáticas, especialmente en Suecia, donde tuvieron lugar movilizaciones de protesta.

*Palabras clave:* relaciones internacionales, golpe militar, derechos humanos, relaciones diplomáticas Chile-Suecia.

ABSTRACT

The article analyzes how the military coup of Augusto Pinochet impacted Chile's foreign relations and established a new diplomacy chosen by the Armed Forces, in addition to the crimes against humanity committed by the military. The reactions from diverse international agencies and diplomatic offices are reviewed here, particularly those of Sweden, where several protest movements took place.

*Key words:* international relations, military coup, human rights, diplomatic relations Chile-Sweden.